

57.- Jesús Torre Torre
Sacerdote (1910-1937)

Nació en San Román de la Llanilla (Cantabria) el 5 de abril de 1910, siendo bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de dicho pueblo, con los nombres de Manuel Jesús.

Desde su juventud pertenecía a los congregantes de San Luis Gonzaga y era gran entusiasta de las obras de la Acción Católica. Fundó en su pueblo la Juventud Católica.

Cursó sus estudios en el Seminario de Monte Corbán en 1932, y fue ordenado sacerdote el 5 de abril de 1935. Posteriormente fue destinado como ecónomo a la parroquia de San Esteban de Bárcena de Toranzo, donde trabajó con celo por la salvación de las almas. Se le conocía por ser buen compañero.

Al estallar la guerra, se sintió perseguido, y se ocultó en el pajar de un feligrés, ya que corría el rumor de que todos los sacerdotes de las parroquias que pertenecían al ayuntamiento de Santiurde de Toranzo estaban sentenciados a muerte. A esta persecución se añadía el hecho de que el Ejército republicano le había llamado a filas por quinta.

Un mes después del alzamiento, marchó a casa de un hermano, que vivía en La Reyerta (Peñacastillo), donde estuvo escondido durante unos meses. Sin embargo, por temor a que los milicianos se vengasen por no haberlo encontrado y mataran a sus hermanos, a quienes habían amenazado de muerte si no le delataban, se incorporó a su quinta, en el Cuartel del Alta, en noviembre de 1936. Al ingresar, rehusó algunos puestos más favorecidos que algunas amistades suyas le ofrecieron, por no considerarlos acordes con sus ideales.

Conducido a Puente Viesgo, se integró en el Batallón disciplinario nº 106, destinado a cavar trincheras, donde encontró a bastantes jóvenes buenos, reclutados como él, e hizo con ellos, a escondidas, el apostolado que pudo. Tanto en Puente Viesgo como en los demás lugares donde estuvo destinado, ejerció el ministerio

sacerdotal, valiéndose de mil subterfugios para confesar a los jóvenes, llenando de tranquilidad sus almas.

Pasó por los frentes de Mataporquera, San Martín de Elines y Villaescusa de Ebro. En este último lugar, le enviaron con un joven que pertenecía a la Juventud Católica de Astillero, llamado Florencio Víctor García Doyle, a sacar patatas que estaban sembradas en un campo situado entre los dos frentes; al ir a sacarlas, fueron asesinados ambos. Era el 18 de febrero de 1937. Los milicianos se apropiaron de cuanto poseían, incluso de la mayor parte de las ropas, y los enterraron en el campo casi a flor de tierra. Terminada la guerra, fue identificado por un hermano, por la ropa y por una medalla que llevaba consigo.

Tenía 27 años de edad cuando fue asesinado.